

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Convertíos a mí de todo corazón 000
- Madres sanas, derecho y esperanza 000
- Homilía del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid en la Ordenación Episcopal del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo 000
- Avanzar en la inteligencia de misterio de Cristo, en la Cuaresma del año 2008 000
- La nueva vida. Una llamada a la santidad en la Cuaresma del 2008 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 000
- Defunciones 000
- Actividades del Sr. Cardenal. Febrero 2008 000

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Jornada de la vida consagrada en la fiesta de la Presentación del Señor 000
- Miércoles de Ceniza 000
- Jornada del enfermo 000
- Visita pastoral a la Parroquia de San Francisco de Asía 000
- Funeral del Rvdmo. Sr. D. Abilio del Castillo 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Confirmaciones 000
- Nombramientos 000
- Ceses 000
- Defunciones 000
- Crónica de la jornada sacerdotal 000
- Actividades del Sr. Obispo. Febrero 2008 000

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decretos 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 000
- Defunciones 000

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVI - Núm. 2797 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

**“CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN”
(Jl 2, 12)**

Madrid, 01 de febrero de 2008

Mis queridos hermanos y amigos:

El próximo miércoles comenzamos una nueva Cuaresma. Es tiempo de emprender de nuevo el camino no sólo eclesial, sino también, personal, que nos lleve con toda la carga pecadora de nuestras vidas ante Cristo Crucificado que murió por nosotros: por ti y por mí. San Ignacio de Loyola, en el Libro de los Ejercicios Espirituales, al invitar al ejercitante a meditar sobre los pecados de los ángeles, de nuestros primeros padres y sobre nuestros propios pecados, aconseja imaginarse a Cristo Nuestro Señor delante y puesto en Cruz y hacer con Él el siguiente coloquio: “cómo de Criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a nuestra temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo” (53).

Si Él, Cristo, me amó hasta el punto de hacerse hombre y de morir clavado en la Cruz por mí y por toda la familia humana ¿voy de nuevo a corresponderle, cuando la Iglesia me lo presenta con la nueva actualidad del año litúrgico, pasando de largo, agarrándome a un estilo de vida a ras de tierra, pendiente sólo del poder,

del placer y de las riquezas de este mundo? Después de la oblación en la Cruz vino la Resurrección. El amor misericordioso triunfó: triunfó sobre el pecado y sobre la muerte. Triunfó esa inefable forma de la justicia divina que se realiza a través del Padre, al enviar al Hijo para que se haga uno de tantos de sus hermanos –menos en el pecado– y siendo tratado como un malhechor, se inmole libre y amorosamente en la Cruz con la fuerza del amor del Espíritu Santo. ¿Vamos a ignorar una vez más el don de la vida nueva que recibimos el día de nuestro bautismo o a no dejarla crecer y madurar en nuestros corazones quizá por miedo a las exigencias de la santidad o por cobardía ante los retos apostólicos y misioneros que se siguen de ser sus testigos: testigos de la Cruz y de la Resurrección de Cristo? No perdamos la nueva oportunidad salvadora que nos proporciona el Señor por medio de su Iglesia en el nuevo ejercicio de la santa cuaresma. Recordemos con San Pablo: “ahora es tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación” (2Cor 6,2). Sí, es hora de convertirse de nuevo al Señor de todo corazón, concretamente, en el contexto de la realidad y de las circunstancias de la Iglesia y de la sociedad de este año 2008 que acaba de iniciar su andadura histórica.

El Santo Padre, en su Mensaje para esta Cuaresma, nos exhorta a fijarnos en lo que es irrenunciable para avanzar en el itinerario de la verdadera penitencia cuaresmal que lleva y conduce a la conversión personal y comunitaria, a saber: en que “Jesucristo, siendo rico, por nosotros se hizo pobre” (2Cor 8,9) en tal medida, que “se despojó de su rango, tomando condición de siervo y haciéndose uno de tantos...” “y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y una muerte de Cruz” (Flp 2,6ss). Jesús se dio todo a los hombres, sus hermanos; les dio no sólo todo lo que poseía como hombre, hijo de su familia y de su pueblo, sino que, además, se dio a sí mismo, a su misma Persona: se les dio como el Hijo Unigénito de Dios: ¡todo Él se hizo Don para nosotros, para salvarnos por el amor y para el amor de Dios! La práctica cristiana de la Cuaresma incluye necesariamente la limosna: el don de nuestros bienes materiales para los más necesitados ¡Son tantos! Los pobres y las formas de indigencia material y espiritual de nuestro tiempo se multiplican incesantemente. La Iglesia se siente fuertemente interpelada por ello y trata de responder especialmente a través de “Cáritas” y de “Manos Unidas”. Pero no es suficiente. Cada uno de nosotros debe comprometerse generosamente no sólo con estas obras, signo y testimonio eficaz de la caridad eclesial, sino que también ha de hacerse protagonista diario de la caridad cristiana con todos los pobres que encuentre a su paso: en casa, en la familia, en el vecindario, en el lugar del trabajo, en la calle...

La limosna cristiana, recuerda el Papa, es auténtica solamente cuando no busca “la vanagloria”: “que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mt 6, 3-4). Es decir, es auténtica cuando se hace desde el amor de Cristo y por el amor de Cristo que nos lleva a amar a nuestros hermanos gratuitamente: sólo por amor. “Si al cumplir una buena acción –nos advierte el Papa– no tenemos como finalidad la Gloria de Dios y el verdadero bien de nuestros hermanos, sino que más bien aspiramos a satisfacer un interés personal o simplemente a obtener la aprobación de los demás, nos situamos fuera de la óptica evangélica”.

Dar y darse cada vez más en sintonía con el amor de Cristo... ¡he ahí el gran objetivo personal y pastoral para nuestra Cuaresma de este año 2008 en la Archidiócesis de Madrid! La Misión Joven entre los emigrantes y las familias es para nosotros un campo urgente donde ejercer esa ascética integral que posibilita y facilita “ese despojo” de nosotros mismos y nos prepara, dispone y robustece interiormente para vivir en nuestras “cruces” cotidianas la gran esperanza pascual de que Dios, que es Amor ¡el Amor!, por su perdón y misericordia nos haga partícipes de su gracia salvadora con una nueva efusión de su Espíritu.

A María, la Virgen de La Almudena, que siempre nos alienta y acompaña hasta llegar al pie de la Cruz de su Hijo, nos encomendamos confiadamente al iniciar este nuevo itinerario cuaresmal con corazón humilde y abierto a la gracia de la conversión.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

“MADRES SANAS, DERECHO Y ESPERANZA”
Carta Pastoral del
Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid
con ocasión del día de la Campaña
contra el Hambre-Manos Unidas

Madrid, 10 de febrero de 2008

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Un año más, la Iglesia en España, celebra la Campaña contra el hambre. Año tras año Manos Unidas ha promovido esta campaña para sensibilizar nuestra conciencia ante tanta injusticia y pobreza en el mundo. La Iglesia contempla los problemas de los hombres con la mirada de Cristo, los hace suyos en la oración individual y comunitaria y busca soluciones para los mismos. Así nació Manos Unidas: de la oración y del trabajo apostólico de las mujeres de Acción Católica General. Y así continúa su misión, iluminando los problemas desde la fe en Cristo.

La Iglesia nos hace sensibles a las necesidades de los hombres, especialmente de los más pobres. Es preciso dejarnos interpelar por los problemas de los hombres para descubrir que el mundo en que vivimos es tarea y responsabilidad nuestra. “¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?” (Gen 4, 10) dijo Caín a Dios

que le preguntaba por Abel, a quien acababa de matar. Dios no contesta en ese momento, pero la pregunta misma es ya una llamada de atención a nuestro modo de preocuparnos por nuestros hermanos. Sí, Caín es guardián de su hermano Abel, como todos somos responsables de nuestros hermanos que viven en el mundo y que tantas veces padecen situaciones de verdadera angustia y dolor.

Manos Unidas nos propone el lema: “*Madres sanas, derecho y esperanza*”. Se trata de prestar atención a un problema absolutamente fundamental para la promoción de un mundo más justo y solidario, el cuidado de las madres. Son ellas las que, en la mayoría de las situaciones sacan adelante la familia, y no sólo en el campo afectivo y educacional, sino también en el ámbito económico y de supervivencia.

La situación de injusticia y de desprecio en la que viven las mujeres de muchas partes del mundo se agrava, sin duda, en los países del tercer mundo, donde la pobreza exige en muchas ocasiones que se vean solas a la hora de sacar adelante los hijos. La mortalidad materna, tan extraña en situaciones normales de nuestro mundo occidental, alcanza números impresionantes en los países en vías de desarrollo. A lo que debemos unir la mortalidad infantil en proporciones inconcebibles y es causada por enfermedades y problemas con fácil solución.

Por ello Manos Unidas hace bien en poner el acento este año 2008 en la preocupación por las madres. Ser madre debe ser siempre un derecho libre y gozoso para la mujer. Pero tiene que serlo porque se trate de una experiencia segura para sí misma y para sus hijos. No podemos ni debemos cerrar los ojos y mucho menos el corazón ante esta grave situación que se da en gran parte de nuestro mundo.

Defender la salud de la madre es proclamar el derecho de los hijos a vivir en un ambiente de amor, sintiéndose amados por lo que son y no por lo que aportan o tienen. Defender el derecho de la mujer a ser atendida médicamente durante el tiempo de su embarazo y en su maternidad es ayudarle a que no peligre su vida ni la de sus hijos y por ello es un derecho que se convierte en una esperanza para una sociedad que necesita de la familia para poder progresar en su situación económica y social.

Animo cordialmente a todos los fieles de Madrid a colaborar con generosidad en esta nueva campaña. Son muchos los sitios donde son necesarios dispensa-

rios y hospitales en los que las mujeres puedan ser atendidas con higiene y dignidad. También la formación integral de la mujer, incluida su formación cristiana en los países que comparten nuestra fe, es un instrumento imprescindible para el cambio de mentalidad y de forma de vivir la maternidad y la vida de familia. Todo el dinero que se invierta en remediar estas necesidades siempre será poco. Cuidar de una madre es cuidar de toda una sociedad, porque la madre es el corazón y el alma de la familia, en la que el hombre aprende a ser persona libre y responsable, capaz de contribuir al bien común.

También en nuestro mundo occidental nos encontramos con problemas en lo que se refiere a la figura de la madre. Ella es insustituible y cuando, desgraciadamente, no está presente en la vida familiar aparecen muchas y graves carencias en el desarrollo normal de la familia. La Iglesia siempre ha promovido la presencia de la madre en la vida familiar para lograr un perfecto desarrollo de la vida social.

Agradezco a Manos Unidas que este año haya puesto su atención en una necesidad tan grande y fundamental para el bienestar de la humanidad. Son muchos los voluntarios de esta Asociación de fieles que promueven en nuestra Diócesis esta campaña llevando a los colegios y a las parroquias la experiencia de su trabajo por el desarrollo de los pueblos más pobres y necesitados. Su trabajo, aunque a veces sea silencioso y sin frutos inmediatos, no cae en saco roto. Dios bendecirá su esfuerzo. ¡Que asuman con entusiasmo apostólico y amor cristiano la hermosa tarea de llevar a nuestros conciudadanos el importante anuncio de que no pueden permanecer impasibles ante las injusticias y dolores de las madres que viven su maternidad en condiciones realmente tristes y dolorosas!

“Madres sanas, derecho y esperanza”. Éste es el deseo de la Iglesia en Madrid para este día de Manos Unidas. Así se lo presentamos a la Virgen, Nuestra Señora de La Almudena, para que lo haga realidad. Que ella, buena conocedora de las dificultades que comporta un hogar, bendiga y ayude a las madres con problemas y nos conceda trabajar por un mundo más justo y solidario para todos, siendo cada uno de nosotros responsables de la suerte de nuestros hermanos más necesitados, de los lejanos y de los que viven cerca de nosotros.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid
en la Ordenación Episcopal del Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. Alfonso CARRASCO ROUCO, Obispo de Lugo

Catedral de Lugo, 9.II.2008
(Jer 1,4-9; Flp 2,1-13; Jn 15,9-17)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor
Querido Alfonso:

1. Esta mañana, en el día de tu ordenación episcopal en esta venerable Iglesia Catedral de Lugo, Diócesis y Ciudad del Sacramento, las palabras dirigidas por el Señor a Jeremías, quizá el profeta más apasionadamente identificado con su misión entre los grandes profetas de Israel, con toda seguridad conocidas y meditadas por ti en otras ocasiones decisivas de tu vida, resuenan en tu alma con un nuevo y apremiante acento: “antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que salieses del seno materno, te consagré” (Jer 1,5). Ese conocimiento del Señor, del que todos somos objeto antes de que nos forme en el vientre de nuestra madre, y que tú has experimentado a lo largo de toda tu vida con creciente intensidad como una elección, más aún, como una segregación para consagrarte y entregarte a Él y a su Santa Voluntad con todo lo que tienes y eres ya como hijo de Dios y sacerdote de la Nueva Alianza, adquiere hoy su plenitud sacramental.

2. El Señor te quiere no para que lo anuncies y proclames como un Mesías-Salvador que se adivina en la lontananza de un tiempo por venir, sino para que seas testigo de que ha venido ya, de que la salvación de Dios ¡su Reino! está actuando entre nosotros, contemporáneamente, por Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado para redimirnos del pecado y de la muerte. Él sí es el verdadero Mesías que espera Israel y que San Pablo ensalzaba tan bellamente en el himno de la Carta a los Filipenses: “Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de Cruz”. Ésta es la verdad a la que quiere el Señor que consagres tu vida desde hoy con total dedicación: la dedicación propia de un Sucesor de los Apóstoles. Es la Verdad de Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del hombre; la verdad de que “Dios lo levantó sobre todo y le concedió el ‘Nombre-sobre-todo-nombre’; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para Gloria de Dios Padre”(Flp 2, 6-11). En resumen: es la verdad de la Cruz y de la Resurrección, “escándalo para los judíos y locura para los paganos”.

3. Apostar toda la existencia personal por la Verdad de Cristo y de su Evangelio y, sobre todo, por el servicio de su proclamación, de su enseñanza y de su testimonio en y con la vida, supera nuestras pobres fuerzas de hombres y de hombres pecadores. No es extraño pues que hoy pueda venir a la memoria de tu corazón la respuesta de Jeremías a la llamada de Yahvé: “¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho” (Jer 1,6). Y, si él se sentía sobrecogido ante la magnitud sobrehumana de la ardua tarea que Dios le confiaba, la de ser Profeta de la Salvación que estaba por venir, cuánto más deben de haber sentido esa pequeñez los Apóstoles de Jesucristo que anunciaban esa Salvación ya traída y realizada definitivamente por Él y, por supuesto, los que continuaron su misión hasta el fin de los tiempos, los Obispos, sus Sucesores en el ministerio apostólico. ¿Y cómo no vas a sentirte tú pequeño en el momento solemne en que, además, lo que les decía Jesús a los Doce en la noche de la Cena Pascual se hace actual y te interpela también a ti: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure”? Él te ha elegido, querido Alfonso, para que vayas como Sucesor de los Apóstoles y des fruto y tu fruto dure, especialmente en esta porción del Pueblo de Dios que es esta querida Iglesia Diocesana de Lugo “en la que está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica” (ChD 11).

4. El temor deja, sin embargo, inmediatamente plaza a la audacia en Jeremías cuando el Señor le contesta: “No digas: ‘Soy un muchacho’, que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte” (Jer 1,7-8). También cedió el temor cobarde para siempre en los Apóstoles del Hijo a la valentía misionera cuando, enviados por Él antes de ascender al cielo e inundados por la fuerza del Espíritu Santo el día de Pentecostés, tomaron conciencia clara de que ya no eran siervos, sino amigos de Jesús: “Ya no os llamo siervos, porque el Siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15, 19). Y su temor se disipa totalmente porque, además, están ciertos de la promesa del Señor Jesús de que lo que pidan al Padre en su nombre se lo dará (Cfr. Jn 15,16). En esta conciencia de haber encontrado la especial amistad con el Señor, descansó luego a lo largo de los siglos de la historia de la Iglesia la fortaleza apostólica de sus Sucesores, los Obispos. También tú, a partir de este momento de tu ordenación episcopal, dentro de unos instantes, podrás sentirte, querido Alfonso, con verdadera razón –la razón del Espíritu Santo y la de la sucesión apostólica–, no ya siervo, sino amigo de Jesucristo, nuestro Señor y Buen Pastor.

5. Nunca has estado sólo en el camino de tu vocación de cristiano y de sacerdote. Desde el principio de tu vida has encontrado en tu madre, en tu padre, en tu familia más próxima y en tu parroquia de Santa María de Villalba, ambiente humano y espiritual para poder decir “sí” al Señor que te llamaba. Luego en los años de tu formación sacerdotal en Mondoñedo, Santiago de Compostela, Salamanca y Friburgo, has aprendido a conocer cada vez más jugosamente la Comunión del Amor de Cristo del que vive la Iglesia y que constituye la sustancia misma de su ser “en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Los años de ministerio parroquial en las costas lucenses entre las gentes del mundo rural y marino de nuestra querida Diócesis Mindoniense y más tarde el largo período de tu servicio sacerdotal a la Archidiócesis de Madrid en la Parroquia de San Jorge, en la Asociación Católica de Propagandistas y, sobre todo desde el curso 1991/1992, en la Facultad de Teología de “San Dámaso”, te han ayudado a profundizar más hondamente en la comprensión intelectual y en la vivencia del Misterio de Comunión que es la Iglesia, por la vía de la reflexión teológica y de nuevas experiencias espirituales y apostólicas.

6. A Jeremías, Yahvé, el Señor Dios, extendiendo la mano le tocó la boca y le dijo: “Mira: yo pongo mis palabras en tu boca” (Jer 1,9). Y, Jesucristo, el Salva-

dor, les aseguró a los Doce: “Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y a quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lc 10,16); y, en la despedida de la Última Cena, les confiesa qué es lo que le mueve a revelarles la intimidad de su Corazón: “Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud” (Jn 15,11). Entre los destinatarios de estas palabras de Jesús, dirigidas a Pedro y a los demás apóstoles, hay que mencionar de nuevo a los Obispos que iban a sucederles en el transcurso de la historia de la Iglesia. Desde hoy valen también para ti. No, no ha lugar pues para temores y temblores en esta hora en que inicias tu ministerio pastoral de Sucesor de los Apóstoles, miembro del Cuerpo episcopal, Cabeza y Pastor de la Iglesia Diocesana de Lugo, honda y fielmente enraizada en la Comunión de la Iglesia Universal, presidida visiblemente por el Vicario de Cristo en la Tierra, el Sucesor de Pedro, Benedicto XVI ¿Cómo corresponder en la práctica a esta amistad privilegiada del Señor? Ejerciendo con humilde sencillez la misión y oficio del ministerio episcopal y siendo así con fidelidad constante, madurez espiritual y fortaleza apostólica el instrumento ardiente del amor de Cristo para los hermanos. Lo que sólo se logra y prospera si el Obispo es verdadero hombre de oración.

7. Porque no se debe olvidar que no hay ninguna otra vocación en la Iglesia –y, no digamos en la sociedad– que esté tan central y exclusivamente orientada y configurada por la dedicación al triunfo del amor verdadero como la de los Sucesores de los Apóstoles. Por la consagración episcopal recibe el Obispo con la plenitud del Sacramento del Orden precisamente lo que los Santos Padres han llamado “sumo sacerdocio y cumbre del ministerio sagrado”, es decir: la capacidad y la misión para hacer presente, asistido por sus presbíteros, en medio de los creyentes, a “Nuestro Señor Jesucristo, Sumo Sacerdote”. Y es precisamente de su Corazón Sacratísimo, herido por la lanza del soldado en el momento en el que ofrecía al Padre la oblación de su Cuerpo y de su Sangre por nosotros, cuando brota, inagotable, la fuente del amor misericordioso que cura y sana al hombre de las heridas de sus pecados y le eleva a la condición de hijo de Dios. Este amor es el que hace posible después construir “la ciudad terrena” según el espíritu y las formas de “la civilización del amor” y el que, de este modo, permite contribuir eficazmente a que toda la humanidad vaya configurándose a través de la historia como una familia de hijos y hermanos que caminan hacia la Gloria. El Obispo deviene por la imposición de manos y las palabras de la consagración episcopal el ministro sacramental por excelencia de ese amor de Cristo, perennemente actual en la Eucaristía ¡“el Amor de los amores”!; y no sólo “como Administrador de la gracia del sumo sacerdocio”

sino también como Maestro y Pastor que hace las veces de Cristo y “actúa en su persona” (Cfr. LG 21). El Obispo es el Maestro que proclama y anuncia el Evangelio, es decir: la Buena Noticia de que “Dios es Amor” y de que nos ha donado a su Hijo por puro e infinito amor para que con Él, Jesucristo Señor Nuestro, y con su gracia podamos andar el sendero de la vida según la Ley Nueva del Amor que nos salva: del amor a Dios y del amor al prójimo; y la enseña con toda paciencia y doctrina. El Obispo es igualmente el Pastor que guía, conduce y anima a sus hermanos, los hombres, para que escojan y sigan la misma senda por la que Él transitó hasta el momento de la Cruz: la de amar como el mismo Señor nos amó, dando la vida, si es preciso, por nuestros hermanos para triunfar con Él en la Resurrección.

8. Éste es el eterno programa del Evangelio que no caducará jamás y que habrás de proponer, impulsar y realizar “con los sentimientos propios de Cristo”, querido Alfonso, en esta Iglesia diocesana de Lugo, que el Señor ha querido confiarte mediante la misión canónica recibida del Santo Padre que preside en la Comunión de la gracia, del amor y de la paz de Cristo a toda la Iglesia, a “la Católica”, formada en y de las Iglesias particulares. No te será difícil prestar ese servicio tan propio e insustituible del ministerio episcopal que es el de ser “principio y fundamento visible” de la comunión eclesial (Cfr. LG 23) vivida en la plenitud católica, en una Iglesia Particular como la lucense caracterizada desde tiempo inmemorial por la excepcional devoción de sus hijos e hijas al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, expuesto día y noche a la adoración de los fieles en la Catedral Basílica de esta ciudad, insigne, entre otros títulos, por su casi bimilenaria historia cristiana. Una comunidad diocesana, cuya vida espiritual y pastoral ha discurrido siglo tras siglo por la vía de una acendrada piedad eucarística, cultivada primorosamente... ¿cómo no va a poder afrontar con renovada esperanza el reto de la transmisión de la fe a las jóvenes generaciones, o el de robustecer el espíritu de oración, especialmente en las celebraciones litúrgicas, o el de ser el lugar por excelencia donde se ofrece amor auténtico, amor fraterno a una sociedad tan amenazada de soledades y aislamientos personales, familiares y colectivos, como es la nuestra? La Diócesis de Lugo ha vivido como pocas, a lo largo de su historia, del amor a Cristo-Eucaristía, de la presencia eucarística del amor que nos ha salvado y nos salva sin cesar. Esta experiencia de caridad cristiana, excepcional, ha sido, además, probada y verificada en la acogida proverbial que la comunidad diocesana lucense ha dispensado siempre a los peregrinos de Santiago, procedentes de todos los rincones de España y de Europa, en este trayecto del Camino Francés —¡camino regio de la peregrinación jacobea!— que atraviesa el territorio de la Diócesis desde el Cebreiro hasta Arzúa. El amor cristiano no conoce fronteras, lo saben bien sus fieles. El amor es

universal ¡es “católico”! Este amor fraterno ha sido también probado y acrisolado en los momentos y situaciones difíciles por las que han atravesado en modos diversos sus gentes del campo, de las villas y de las ciudades. ¿Cómo no resaltar la benemérita labor de la Cáritas Diocesana de Lugo en el último medio siglo de historia de la ciudad y de la provincia lucenses?

9. En el cuidado pastoral del pueblo de Dios te han precedido en Lugo, en el siglo pasado, hermanos en el episcopado, fieles e incansables en el servicio al Señor y a las almas. Hay una nota personal y pastoral que los distingue a todos: haber comprendido y practicado su ministerio episcopal, a través de sus largos y fecundos pontificados, en “la clave eucarística” del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. D. Rafael Balanzá y Navarro, D. Antonio Oña de Echave y, sobre todo, Fray José Gómez nos han dejado un ejemplo admirable de ser buenos Pastores a la medida del Corazón de Cristo. Ejemplo que no podemos ni debemos olvidar. Nuestra “memoria Eucarística” se fija hoy con especial gratitud y afecto en Fray José, a quien el Señor quiso hacer gustar el Cáliz de la cruel enfermedad como culminación de una vida sacerdotal llevada con sencillez franciscana y volcada en el amor a los más necesitados.

10. Os teus predecesores, querido Alfonso, co seu labor e exemplo de bos e infatigables pastores, os sacerdotes que serviron sacrificadamente, cercanos e entregados, os fieis das súas comunidades parroquiais, os consagrados e consagradas co seu seguimento radical ó Señor, “pobre, casto e obediente”, os segres responsables e conscientes da súa vocación e da súa misión na Igrexa e no mundo... estarán ó teu carón –estou certo– no servizo apostólico e pastoral da Diocese de Lugo. O que importa é que todos, xuntos sinceramente na Comunión xerárquica da Igrexa, vos dispoñades a dar unha resposta dócil e xenerosa á vontade do Señor, interpretando “os sinais dos tempos” cos criterios inequívocos do Maxisterio e mirando ó futuro con renovada e confiada esperanza. Unha das apartacións evanxelicamente máis valiosas desta antiquísima Diocese luguesa á Igrexa Universal foi a da vivencia compartida da vocación misioneira. Así o testemuñan os seus Santos máis coñecidos e venerados: San Froilán e San Xosé María Díaz Sanxurxo. Así o amosa, tamén, a súa testemuña eclesial, inquebrantablemente mantida época tras época da historia da nosa querida Galicia, de que a alma de Galicia, a súa “intrahistoria”, só pode ser comprendida en toda a profundidade do seu ser histórico pola la Custodia Eucarística que adorna o seu Escudo: signo e proba elocuente das súas fondas raíces cristiás que se asentán nos primeiros séculos da predicación apostólica de Santiago e do primeiro bispo lucense San Capitón. ¡Coidade esas

raíces que aínda seguen vivas e vizosas! ¡Regádeas co espírito apostólico da Nova Evanxelización!... e os tempos serán verdadeiramente novos.

[10. Tus predecesores, querido Alfonso, con su labor y ejemplo de buenos e infatigables pastores, los sacerdotes que han servido sacrificadamente, cercanos y entregados, a los fieles de sus comunidades parroquiales, los consagrados y consagradas con su seguimiento radical del Señor, “pobre, casto y obediente”, los seglares responsables y conscientes de su vocación y de su misión en la Iglesia y en el mundo... estarán a tu lado —estoy seguro— en el servicio apostólico y pastoral a la Diócesis de Lugo. Lo que importa es que todos, unidos sinceramente en la Comunión jerárquica de la Iglesia, os dispongáis a responder dócil y generosamente a la voluntad del Señor, interpretando “los signos de los tiempos” con los criterios inequívocos del Magisterio y mirando al futuro con renovada y confiada esperanza. Una de las aportaciones evangélicamente más valiosas de esta antiquísima Diócesis lucense a la Iglesia Universal ha sido la de la vivencia compartida de la vocación misionera. Así lo atestiguan sus Santos más conocidos y venerados: San Froilán y San José María Díez Sanjurjo. Así lo atestigua, también, su testimonio eclesial, inquebrantablemente mantenido época tras época de la historia de nuestra querida Galicia, de que el alma de Galicia, su “intrahistoria”, sólo puede ser comprendida en toda la profundidad de su ser histórico por la Custodia Eucarística que adorna su Escudo: signo y prueba elocuente de sus profundas raíces cristianas que se hunden en los primeros siglos de la predicación apostólica de Santiago y del primer obispo lucense San Capiton. ¡Cuidad esas raíces que aún siguen vivas y vigorosas! ¡Regadlas con el espíritu apostólico de la Nueva Evangelización!... y los tiempos serán verdaderamente nuevos.]

Esta esperanza de un nuevo florecimiento del amor de Cristo en la Iglesia diocesana de Lugo cuenta con un apoyo extraordinario: la plegaria de tantas almas contemplativas de esta querida comunidad diocesana dedicadas a la oblación diaria de toda su vida al Señor y a la oración. Y cuenta, sobre todo, con su Patrona y Madre, la Virgen de los Ojos Grandes, que te mira y nos mira hoy con especial predilección.

Amén.

AVANZAR EN LA INTELIGENCIA DE MISTERIO DE CRISTO, EN LA CUARESMA DEL AÑO 2008

Madrid, 16 de febrero de 2008

Mis queridos hermanos y amigos:

Avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo cada vez con mayor plenitud es el objetivo que se renueva para la Iglesia año a año con cada cuaresma como una gracia singular e irrepetible que ha de acoger con humilde y arrepentido corazón y como un reto espiritual y pastoral que habrá de asumir con un decidido propósito de conversión a una vida más santa y a una más fiel e intensa entrega al servicio de la evangelización de los hermanos. El objetivo del itinerario cuaresmal es pues siempre idéntico a sí mismo en su contenido teológico y en el modo esencial de recorrerlo: el de la oración, el ayuno y la limosna. Sin embargo, la oferta de gracia que nos hace el Señor a través del tiempo cuaresmal es siempre nueva y la llamada a los cristianos y a la Iglesia para acogerla y hacerla fructificar en vida nueva –¡vida de santidad y de testimonio evangélico y evangelizador entre los hombres y la sociedad!– igualmente. Una oportunidad salvadora no repetible que no debemos ni podemos desperdiciar. Con cada año litúrgico, y con su momento culminante que es la Pascua del Señor, la Iglesia escribe un nuevo capítulo de su historia en medio del mundo como un paso cada vez más próximo al cumplimiento pleno de su misión de ser

el instrumento, y cómo el sacramento de la salvación definitiva para los hombres, en cuanto nuevo Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. Y, con la Iglesia, escribimos también nosotros, sus hijos e hijas, un nuevo capítulo de nuestras propias vidas en lo que tienen de más íntimo y personal y en lo que significan de más valioso para los demás en la familia y en la sociedad.

La Iglesia como tal, en sus elementos constitucionales, no fallará en la dirección del camino por la asistencia especial del Espíritu Santo que le ha sido prometida y con la que le ha dotado su Cabeza y Señor, Jesucristo, nuestro Salvador. Nosotros sí podemos desviarnos del camino que hemos emprendido el día de nuestra incorporación a ella por el Bautismo, incluso tan radicalmente que podríamos perder no la marca indeleble que nos dejó en el alma en el momento bautismal el don del Espíritu Santo, pero sí su vida, la vida de la gracia, la vida que nos liberó del pecado y nos capacitó para vencer a la muerte del alma y del cuerpo. Perder la gracia del Espíritu Santo es la peor “des-gracia” que nos puede ocurrir y el mayor daño que le pueden infligir a la Iglesia, sacramento de la comunión en el amor de Cristo para la vida del mundo, sus hijos e hijas.

El examen de conciencia, con el que deberíamos inaugurar la nueva Cuaresma –este año y todos los años–, habría de versar en primer y fundamental lugar sobre si hemos roto con alguno de los aspectos graves de los mandamientos de la Ley de Dios. Ley por excelencia de amor a Dios y al prójimo. Ley nueva por el Evangelio, que la ilumina hasta los límites insospechados del amor con el que Cristo nos amó y nos ama, haciéndonos posible seguirla y gustarla interiormente por el don de su gracia. Salir de una situación de pecado mortal, en la que pudiéramos encontrarnos, sería la primera e imprescindible respuesta a la voz del Señor que se nos muestra como “el varón de dolores” a causa de nuestros pecados. No se puede pretender ir en serio al encuentro del Señor, torturado y crucificado por nosotros, sin llorar nuestras graves ofensas y sin buscarle en el Sacramento de la penitencia para recibir el perdón de su divina misericordia, que ha triunfado en su Resurrección y que lo comunica inefablemente a su Iglesia y, a través de ella, a los hombres de todos los pueblos y de todas las razas, por la infusión del Espíritu Santo.

Si no nos dejamos reconducir de nuevo al camino de la vida de la gracia, todas las prácticas cuaresmales serán estériles. Estériles, sobre todo, para el que se niega a abandonar la vida de pecado. Pero resultarían también estériles, y en gran medida, para las familias cristianas que descuidasen por desidia o por indiferencia la

atención al miembro –o miembros– de la misma del que saben que está alejado de Dios y de Cristo, es decir, en situación de pecado mortal, y, que ha de ser recuperado para el Señor con la oración, la exhortación sincera, el ejemplo y las muestras de un amor solícito y desinteresado. Esa recuperación habría de ser considerada en tiempo cuaresmal como la primera obra de purificación espiritual y de maduración de la gracia de Dios en la vida de la familia. Y lo mismo habría que afirmar en relación con toda la comunidad eclesial. No debería anteponerse espiritual y apostólicamente en la acción evangelizadora de la Iglesia, que acompaña las prácticas de la cuaresma, nada que no fuese la búsqueda de la oveja perdida, abriéndole las puertas de una verdadera conversión.

En nuestras “limosnas” cuaresmales, personales y comunitarias, tendrían pues que contar, en primer y principal lugar, aquellas dirigidas a mostrar y realizar aquellos gestos del amor cristiano –natural y sobrenatural– que gana los corazones para Cristo y los transforma en su amor humano-divino. Los pecadores y su conversión...; esos si que son el criterio hermenéutico por excelencia para comprender y explicar el Evangelio salvador de los pobres. ¡Misericordia corporal y espiritual es lo que necesitan experimentar nuestros contemporáneos! ¡Ambas a la vez! Sus males, los más extendidos en nuestra sociedad, son los que atacan el corazón, envenenan el alma y destruyen a las personas en lo más interior y constitutivo de sí mismas. Ningún poder humano es capaz de curarles. Ni siquiera el que el hombre contemporáneo considera como más eficiente ¡la ciencia! La verdad de donde, de quien y de como le viene su liberación, la expresa muy bellamente el Santo Padre: “No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano”. Y no, por un amor cualquiera, sino por un amor incondicionado, absoluto: el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro, en su Cruz y en su Resurrección. Por eso quien no conoce a Dios y el Misterio de su Amor “aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida” (cf. Spe Salvi, 26-27).

Nuestra misión joven, especialmente la vivida en el seno de la familia cristiana, o la promovida entre los jóvenes matrimonios y familias alejadas de la fe y/o de la Iglesia, sólo dará frutos verdaderos ¡será verdaderamente evangelizadora! si se deja guiar e impulsar por el objetivo de ser testigos e instrumentos de la gracia de la conversión para los que están inmersos en una vida de pecado, a fin de que se arrepientan y puedan entrar de nuevo en el gozo de la verdadera vida: de la vida que ya es en este mundo don y promesa de eterna felicidad.

Pidamos a la Virgen de La Almudena, Madre Dolorosa, que nos ayude a ser misioneros del Amor de su Hijo clavado en la Cruz, que nos enseñe como nosotros y nuestros hermanos podamos mirarle con tal dolor y tal amor que nos salgan de los labios los versos del poeta en su bellissimo soneto anónimo de nuestra Edad de Oro:

“Aunque no hubiera cielo,
yo te amara
Aunque no hubiera infierno,
te temiera
No me tienes que dar por que
te quiera
Pues aunque lo que espero, no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.”

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

LA NUEVA VIDA

Una llamada a la santidad en la Cuaresma del 2008

Madrid, 23 de febrero de 2008

Mis queridos hermanos y amigos:

En la contemplación del Misterio de Cristo, Crucificado y Resucitado por nuestra salvación, que ha de ir madurando en nuestra vida a lo largo de toda la Cuaresma, se nos abre ciertamente la comprensión espiritual para lo que significa el pecado ¡el mal de los males! en la historia de cada hombre y en la del conjunto de la humanidad, pero se nos revela con mayor luminosidad aún el origen y manantial inagotable donde el hombre puede encontrar el agua limpia y eterna de la nueva vida. Precisamente en la invitación de la Iglesia, reiterada en cada ejercicio cuaresmal, de retornar con el corazón abierto por la oración y el sacramento de la penitencia al momento inicial de nuestro ser cristiano, nuestro Bautismo, se pone de manifiesto y se actualiza eclesialmente la hora de nuestra victoria decisiva sobre la muerte, muriendo con Cristo, por haber recibido el don de su amor misericordioso, y resucitando en Él a la verdadera vida: eterna, gloriosa, feliz. Esa “muerte de la muerte” – valga la paradójica expresión – por la infusión del don de la vida nueva por el Espíritu Santo la hemos conseguido sólo en primicias, como una semilla divina y/o un tesoro precioso que ha de fructificar en la existencia diaria de cada cristiano, eligiendo como el camino de la vida el de la santidad.

¡Qué difícil le ha resultado siempre al hombre de todos los tiempos, incluso a los hijos del pueblo elegido de Israel, aceptar la verdad de que no hay otra vía de conducta y de vivencia personal y comunitaria para alcanzar el don de la Vida, plena y feliz, que el de la santidad! Y con cuántas dificultades de humilde aceptación doctrinal, de superación de nuestras pasiones y debilidades, de cerrazón del corazón y de pusilanimidad de ánimo nos encontramos los hijos de la Iglesia, fascinados y tentados también por las glorias y placeres efímeros del mundo, para reconocer al menos en la práctica la primacía del ideal y de la aspiración a la santidad en la realización de la vida cristiana...

¡Toda una paradoja histórica en el momento actual de nuestras sociedades en España y en Europa! Crece el miedo a la muerte y nos agarramos a seguridades humanas, al final siempre impotentes, para prolongar físicamente unas vidas que van deteriorándose y extinguiéndose irremisiblemente. ¿No hay más vida que esa? ¿Otra, radicalmente distinta? ¿qué no muere? Y simultáneamente crece la sensación de que no es posible ni conocer objetivamente ni obrar sin recortes el bien; de que es una pura e inalcanzable utopía formar la conciencia y seguirla de acuerdo con la ley de Dios, de que son imposibles la paz interior y exterior y la satisfacción espiritual en la vida íntima de cada persona, de las familias y de la sociedad. La propuesta para Madrid de nuestro III Sínodo Diocesano es inequívoca: “avivar la conciencia de nuestro Bautismo y asumir personal y comunitariamente nuestra vocación y nuestra misión en el mundo como bautizados, salvados por Jesucristo y llamados a ser sus testigos”, ayudando “a vivir y expresar el gozo del encuentro con la Persona de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre y hombre perfecto, en cuyo seguimiento e incorporación crecemos en humanidad y santidad” (Cc.1/2).

No se puede separar el crecimiento en humanidad del progreso en la santidad. El hombre crece de verdad en vida auténtica, en bondad y en felicidad cuando crece en santidad. La historia de los santos nos ofrece en la Iglesia, para sus hijos y para todos los hombres de buena voluntad, ejemplos de vidas plenas de riqueza interior y de irradiación de bondad y de bien para con todos, especialmente los más necesitados de amor cercano y misericordioso; modelos de vidas ardientes en la esperanza del gozo del encuentro definitivo y glorioso con Jesucristo Resucitado. Santa Teresa de Jesús lo expresaba con inimitable belleza:

“Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero
que muero porque no muero”.

Las almas que se han alimentado fielmente del agua viva que brota del Corazón de Cristo no han cesado de aspirar a morir por su amor para vivir eternamente con Él en la gloria de los Santos junto a su Madre, la Reina del Cielo.

“La Misión joven” no puede escoger mejor camino para llegar y tocar el corazón de los jóvenes madrileños que ofrecerles el ideal de la santidad como el verdadero y apasionante programa para una vida que se proponga la victoria sobre la muerte –del alma y del cuerpo– y el triunfo de la vida plena, vida de amor sin límites en el tiempo y en la eternidad: una vida ahora y siempre con Cristo ¡elijamos! Porque no hay otra alternativa ni para los jóvenes ni para la familia que no sea Él. Dejémosle acercarse a las puertas de nuestra alma, sobre todo a través de la oración personal, y que nos pregunte como a la Samaritana del pozo de Jacob: “dame de beber”; porque es así como podremos corresponderle por nuestra parte con el ruego: danos tú de tu agua, el agua “que salta hasta la vida eterna”.

¡No tengáis miedo a ser santos! exclamaba el Papa Juan Pablo II, en la Homilía de la Misa del Monte del Gozo, dirigiéndose a la inmensa multitud de los jóvenes de la IV Jornada Mundial de la Juventud de Santiago de Compostela. Con María, la Virgen Santísima, nuestra Señora de La Almudena, podremos superar victoriosamente todos los miedos que pudieran interponerse en el camino de nuestra vocación a la santidad.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

De Nuestra Señora del Pilar: D. Crescencio Ballesteros Ballesteros
(25-1-2008)

De Santa Cristina: D. Juan Ignacio Jiménez Frisuelos (25-1-2008)

De Santa María Soledad Torres Acosta: D. Ignacio Andreu Merelles
(12-2-2008)

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

De El Barruelo, El Atazar y Sieteiglesias: D. César Donaire Corchero
(5-2-2008)

ADSCRITO

A Santa Luisa de Marillac: D. Domingo Poyo Velasco (5-2-2008)

CONSILIARIO DIOCESANO

De Acción Católica: D. Jesús Vidal Chamorro (5-2-2008)

CAPELLANES

De la Residencia de San Joaquín y Santa Ana: D. Tomás Rubio
Fernández (5-2-2008)

De la Fundación Fausta Elosza: D. Manuel Díaz Soto (5-2-2008)

ASISTENTE ECLESIAÍSTICO

De la Asociación Privada de Fieles “Campana Nacional de Oración”:
D. Raúl Olazábal Palou (5-2-2008)

RECTOR

Del Oratorio “Santo Niño del Remedio”: D. Jesús Vidal Chamorro

DEFUNCIONES

El día 7 de febrero de 2008, falleció D^a MARÍA FRANCISCA ESPI-NOSA NOGALES, hermana de D^a Fernanda Espinosa Nogales, emplada del Arzobispado.

El día 10 de febrero de 2008, falleció D. AGUSTÍN DEL OLMO, padre del sacerdote D. Óscar del Olmo Roldán, vicario parroquial de la Parroquia de Santa Eugenia, de Madrid.

El día 10 de febrero de 2008, falleció SOR RAFAELA LORENTE, hermana Celadora de Culto Eucarístico, a los 89 años de edad y 47 de vida consagrada.

El día 16 de febrero de 2008, falleció el M. I. Sr. D. ANTONIO MANTE-CA CEREZO, que había nacido en Madrid el 1-2-1927. Ordenado en Barcelona (Congreso Eucarístico) el 31-5-1952. Fue ecónomo de Pozuelo del Rey (1952-1952) y luego Párroco de Fuentidueña de Tajo (1956-1962), Párroco de Fuenlabrada (1962-1970), Ecónomo de Nuestra Señora de la Fuencisla (1970-1977), Coadjutor de San Bonifacio (1977-1984), Beneficiado de la S. I. Catedral de Madrid en 1981, Adscrito a la Parroquia de la Concepción de Nuestra Señora en 1984. Desde el 25-5-1992, era Canónigo de la S. I. Catedral de Ma-

drid. Jubilado en 1993 y nombrado Capellán del tercer Monasterio de las Salesas. Desde el 1 de marzo de 2007 estaba jubilado canónicamente.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. FEBRERO 2008

Día 1: Conferencia sobre ‘Educación para la Ciudadanía’ en Zamora.

Día 2: Misa en la Catedral con motivo de la Jornada de Vida Consagrada.

Día 3: Misa en la fiesta de San Blas, en la parroquia de San Blas (Valdemorillo)

Día 4: reunión con formadores del Seminario

Día 6: Misa del Miércoles de Ceniza en la Catedral

* Misa con el Tribunal Eclesiástico

* Visita pastoral en la parroquia Virgen de los Remedios

Día 9: Consagración episcopal de Mons. Carrasco Rouco, en la Catedral de Lugo

Día 10: Misa en las Concepcionistas de la c/ Princesa, con motivo de la Jornada de Manos Unidas. Retransmite la 2 de TVE.

Día 11: Misa en el Oratorio de la Hospitalidad de Lourdes, con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo

Día 12: Consejo Episcopal

Día 13: Reunión de la Provincia Eclesiástica

Reunión con profesores de la Vicaría VI

Día 14: Comité Ejecutivo de la CEE

* Misa de acción de gracias por el 50 aniversario del Colegio Tajamar

Día 15: Presentación del Diccionario de la Editorial EUNSA en la Facultad de Teología ‘San Dámaso’

Día 16: Consejo de Pastoral
 * Misa en la parroquia del Santísimo Corpus Christi, de Las Rozas
Día 17: Misa bendición de campanas e imagen en la parroquia Virgen Madre
 * Misa en el Templo Eucarístico San Martín con motivo de la Asamblea General de ANFE
Día 18: conferencia organizada por la Asociación Amigos del Camino de Santiago, en la parroquia de San Ginés
Día 19: Consejo Episcopal
 * Visita a una comunidad de seminaristas
Día 20: Visita al Hospital de Santa Cristina
 * Visita a una comunidad de seminaristas
Día 21: Presentación de un libro de Mons. Eugenio Romero Pose, en la Facultad de Teología ‘San Dámaso’
 * Visita pastoral a la parroquia de Purificación de Nuestra Señora
Día 22: reunión permanente del Consejo Presbiteral (Boletín)
 * Misa por Mons. Giusanni en San Jerónimo el Real
Día 23: clausura de la Visita pastoral al Arciprestazgo...
Día 24: Inauguración de las obras de la parroquia de San Manuel y San Benito
Día 25: Visita a una comunidad de seminaristas (Boletín)
Día 26: Consejo Episcopal
Días 28 y 29: Roma. Reunión del Pontificio Consejo ‘Cor Unum’.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Catedral de Alcalá de Henares, 2 Febrero 2008

Lecturas: *Ml* 3,1-4; *I Co* 1,26-31; *Lc* 2,22-40.

El Mensajero de la nueva Alianza y los consagrados

1. Dios ha querido realizar con el ser humano una Alianza de amor. Como primer gesto creó a los padres de la humanidad, Adán y Eva, y les puso en el paraíso terrenal. Tras la desobediencia de ellos, Dios hizo una promesa de salvación: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañar» (*Gn* 3, 15). Del linaje de la mujer nacería, en la plenitud de los tiempos, el Salvador del mundo, Jesucristo: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!» (*Gal* 4, 4-6).

Hoy celebra la Iglesia la Fiesta de la Presentación del Señor. Hoy contemplamos al Hijo de Dios, hecho niño, que entra en el templo con sus padres, para cumplir lo prescrito por la Ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagra-

do al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (*Lc 2, 23-24*).

2. El profeta Malaquías nos ha recordado su profecía: «De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar, dice el Señor de los Ejércitos» (*Ml 3,1*).

La Alianza de amor que hizo Dios con el Pueblo de Israel se cumple en Jesús de manera definitiva. Hoy contemplamos al Mensajero de la nueva Alianza, Jesucristo, que entra solemnemente en el templo a la vista de todos.

El Mensajero de la nueva Alianza es la Palabra eterna de Dios, que revela el amor de la Trinidad, que manifiesta a todos los hombres la vida divina.

La vida consagrada tiene estrecha relación con la Palabra de Dios, que hay que acoger y guardar en el corazón, como María. Ella escuchó, humilde y conmovida, el anuncio del mensajero divino. Entonces la Palabra eterna se hizo carne. El lema de este año, “El Evangelio en el corazón”, nos invita a acoger el Evangelio de Cristo, como hizo nuestra Madre, la Virgen.

3. La Palabra eterna ilumina al ser humano, sumergido en tinieblas: «La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» (*Jn 1,9*).

En el Evangelio hemos escuchado, en palabras del anciano Simeón, que este Mensajero es luz de las naciones: «Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc 2,32*).

La Palabra divina, estimados consagrados, ha iluminado vuestra vida. El Señor os llamó un día a seguirle con la radicalidad del Evangelio; Él quiso realizar con cada uno de vosotros una Alianza de amor; Él os habló al corazón y os enamoró; su Palabra eterna, cual fuego ardiente, prendió en vuestra alma y, desde entonces, no os sacia nada más que su presencia; desde que escuchasteis su invitación a seguirle, no os llena nada más que voz y el deseo de hacer su voluntad.

Por eso, hicisteis una especial consagración de vuestra vida a Él. Hoy venís a renovar, con gratitud y gozo, la alianza de amor, que hicisteis el día de vuestra consagración al Señor.

4. El Mensajero de la nueva Alianza quiso acercarse a los hombres y hacerse semejante a ellos, menos en el pecado. La carta a los Hebreos, que hemos escuchado, nos lo ha recordado: «Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo» (*Hb 2,17*).

Cristo ha entregado su vida por nosotros, pasando por la prueba del sufrimiento: «Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que se ahora pasan por ella» (*Hb 2,18*).

Su vida es una enseñanza permanente para todos nosotros; su entrega, un ejemplo magistral; su aguante ante la prueba y el dolor, una fuerza que nos ayuda; su amor incondicional, un estímulo que nos anima; su muerte en la cruz, la expresión máxima de su amor hacia nosotros y una exigencia ante nuestro egoísmo.

El anciano Simeón anunció que Jesús, el Hijo de Dios e hijo de María, sería signo de contradicción en este mundo y una espada traspasaría el corazón de su Madre (cf. *Lc 2,35*). No temamos, queridos consagrados, las espadas de dolor que puedan traspasar nuestro corazón, porque Jesús y su Madre las han sufrido antes que nosotros y las han superado.

5. La vida de especial consagración tiene en el Mensajero de la nueva Alianza un modelo a imitar. La Palabra del Mensajero es palabra de Verdad, que transmite lo que Dios quiere decir al hombre.

El consagrado debe ser fiel testigo de la Palabra de vida, que Dios ha dirigido a los hombres. No debe callar por cobardía, lo que Dios quiere hacer oír al hombre contemporáneo.

La escucha atenta de la Palabra de Dios debe ser una característica de las personas de especial consagración. Asimilada la Palabra de Dios, el consagrado podrá proclamar esa misma Palabra de vida a los hombres, sus hermanos.

La contemplación de la Palabra le proporcionará al consagrado una riqueza y una sabiduría incomparables. San Pablo nos ha recordado en su carta que «la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (*1 Co 1, 27*). A pesar de nuestra fragilidad y debilidad, somos instrumentos en manos de Dios: «Dios ha escogido más bien lo

necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte» (*1 Co* 1, 27).

6. El Papa Benedicto XVI, en su encíclica sobre la esperanza cristiana, nos ha presentado a la Virgen María como la gran oyente de la Palabra divina: “Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. *Lc* 1,55). Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 50).

María aceptó la voluntad de Dios en su vida y permitió, de este modo, que el Hijo de Dios entrara en la historia: “Por ti, por tu «sí», la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho «sí»: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1,38)” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 50).

A los consagrados os pedimos que facilitéis la entrada del que trae la esperanza al mundo, Jesucristo; que acogáis al Mensajero de la Alianza, que nos trae la salvación; que seáis pregoneros de la Buena Nueva; que en los nuevos areópagos de nuestra sociedad proclaméis el Evangelio del amor.

7. Los dos ancianos personajes, que nos ha presentado el Evangelio de hoy, Simeón y Ana, aguardaban con esperanza la salvación de Israel (cf. *Lc* 2, 25).

Simeón, al ver al Señor, exclamó: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, (*Lc* 2, 29-30)

Y Ana, la profetisa, dando gracias a Dios, proclamaba a todos que la salvación había llegado: «Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén» (*Lc* 2,38).

Como Ana y Simeón, también todos nosotros, y de modo especial los consagrados, hemos de descubrir a quien es Luz de los pueblos y darlo a conocer a nuestros contemporáneos.

Quiero agradecer vuestra presencia en nuestra Diócesis, queridos consagrados, y animaros a vivir con fidelidad el carisma de vuestra familia religiosa.

8. En esta Fiesta de la Presentación del Señor le pedimos a María que nos ayude a esperar, con gozo, la redención de pueblo de Dios: “Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel» (*Lc 2,25*) y aguardaron, como Ana, «la redención de Jerusalén» (*Lc 2,38*)” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 50) (...) Tú permaneces con los discípulos como Madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 50).

¡Que Santa María, bajo la advocación de Virgen del Val, nos acompañe siempre y nos proteja con su maternal intercesión! Amén.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Catedral de Alcalá de Henares, 6 Febrero 2008

Lecturas: *Jl* 2, 1218; *Sal* 50; 2 *Co* 5, 20 – 6, 2; *Mt* 6, 1-6.16-18.

Actuar por amor a Dios y reconciliarnos con Él

1. Actuar sólo por amor a Dios

1. Comenzamos hoy, queridos complutenses, el tiempo de Cuaresma, ordenado a preparar la celebración de la gran fiesta de la Pascua, actualización del Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Cristo, al que hemos de llegar en las disposiciones adecuadas de fe y amor a Dios.

Entramos hoy en un tiempo de especial escucha de la Palabra de Dios y de celebración fructuosa de los sacramentos, buscando la purificación del espíritu, que ha de ser no sólo interna e individual, sino también externa y social.

Para ello, la Iglesia nos propone las prácticas cuaresmales del *ayuno* y la abstinencia, la *limosna* generosa, expresión de la caridad, y la *oración* cuidada y constante.

2. En el Evangelio de hoy hemos escuchado cómo han de vivirse estas prácticas, así como todo lo que el cristiano hace al cabo del día: con una recta intención, que busque agradar sólo a Dios, porque sólo él puede recompensar lo secreto: «Y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará» (*Mt* 6, 4).

Hemos de actuar sólo por amor a Dios y para agradarle a él, buscando solamente la recompensa de Dios y no el reconocimiento y el halago vano de los demás, o la fama y buena apariencia a los ojos del mundo. El Señor nos invita a obrar con esta rectitud de intención. No vale cualquier obra que hagamos, sino sólo aquellas que sean de amor a Dios; tampoco vale obrar mirando la propia perfección de vida delante de Dios, sino sólo lo que hacemos por amor al Señor. Hemos de mirarnos en el consolador espejo de su Redención, que nos ayuda a aceptar nuestras limitaciones y a sabernos siempre, a pesar de ellas, amados por Dios.

3. Así pues, en Cuaresma –y siempre en la vida- hemos de dar un lugar central a la vivencia del amor-caridad; esto es, el amor que da la vida, que se entrega saliendo de sí mismo y descentrándose para poner en el centro al otro. En primer lugar hay que poner a nuestro Padre Dios, y con él, a nuestro prójimo. Esto es lo que nos pide la conversión: dejar de mirarnos a nosotros, para dirigir la mirada hacia Dios y hacia los demás; es un cambio de mirada, un cambio de mentalidad, un cambio de corazón. El Señor nos está esperando y desea que nos dirijamos hacia él, como el hijo pródigo (cf. *Lc* 15, 20); nos espera para darnos un abrazo de paz y de amor.

De esta actitud de donación a Dios y a los demás, sin reservarse nada para uno mismo, ha de nacer nuestra oración, nuestra limosna y nuestro ayuno, en este tiempo cuaresmal. Nuestra *oración*, porque en ella ofrecemos nuestra vida a Dios, al dedicar nuestro tiempo a estar a solas con él. Nuestro *ayuno*, porque a través del mismo entregamos nuestra vida a Dios, considerando que sólo él basta y que él nos lo da todo por añadidura. Y nuestra *limosna*, porque en ella ofrendamos nuestra vida a Dios, al darnos a los demás con obras de amor, ya que en el prójimo está Cristo: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (*Mt* 25, 40); el prójimo es el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia; y amando a Cristo amo su Cuerpo; amo a los miembros de su Cuerpo.

El Papa Benedicto XVI insiste, en su mensaje de la Cuaresma, en la limosna: “Este año, en mi acostumbrado Mensaje cuaresmal, deseo detenerme a re-

flexionar sobre la práctica de la limosna, que representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales. Cuán fuerte es la seducción de las riquezas materiales y cuán tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas, lo afirma Jesús de manera perentoria: «No podéis servir a Dios y al dinero» (*Lc 16,13*)” (Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma* 2008, 1).

2. *Reconciliarnos con Dios*

4. Puesto que se trata de amar a Dios, haciéndolo todo por él, la Cuaresma es tiempo de plantearnos nuestro retorno a Cristo. San Pablo nos exhorta a entrar en este proceso de conversión a Cristo con unas palabras hermosas, llenas de cariño, pero a la vez apremiantes: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (*2 Co 5, 20*).

Usando la imagen del profeta Oseas, el Señor nos llama a regresar al amor primero. La Cuaresma es como el desierto al que el Señor desea llevarnos, para hablarnos al corazón y para desposarnos en amor y compasión; él desea que le correspondamos amándole como en los días de nuestra juventud (cf. *Os 2, 16-22*).

5. El tiempo de Cuaresma nos ofrece la oportunidad de estrechar nuestros lazos de comunión con Cristo; de volver a vivir junto Él, dando frutos de amor: «Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí» (*Jn 15, 4*), puesto que solos no podemos hacer nada: «Sin mí no podéis hacer nada» (*Jn 15, 5*).

La Cuaresma es tiempo propicio para convertirnos a Dios, poniendo a su luz todo lo que nos aleja de él y debilitando en nosotros lo que se resiste a abrirse al amor y a la voluntad de Dios.

La Cuaresma es momento oportuno para purificar nuestro corazón, renovándolo y dejando atrás el “hombre viejo”, que hay dentro de cada uno de nosotros y que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias (cf. *Ef 4, 22*). San Pablo nos invita a ello: «Revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador» (*Col 3, 10*). Dejemos el “hombre viejo” y revistámonos del hombre nuevo, que recibimos en las aguas bautismales.

6. Pidamos la docilidad al Espíritu Santo, para dejarnos transformar por él, preparando bien la próxima Pascua y reordenando nuestra vida desde Dios: nuestros afectos, nuestras tareas, nuestro tiempo libre, nuestras relaciones humanas, nuestro trabajo; y, en definitiva, todo lo que somos y tenemos.

Se trata de atesorar bienes en el cielo y no en la tierra (cf. *Mt* 6, 19-21); de afianzar nuestra casa sobre la roca firme, que es Cristo (cf. *Mt* 7, 24); de caminar en la recta dirección por la vida, hacia la vida eterna y la plenitud que deseamos; de apartarnos de los falsos dioses.

No olvidemos la severa advertencia que el Señor dedica a aquel hombre rico, que destruyó sus graneros para hacer otros más grandes, donde acumular sus riquezas: «Necio, esta noche te pedirán la vida y lo que acumulaste ¿de quién será? Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios» (*Lc* 12, 20-21).

3. Celebrar la liturgia cuaresmal

7. En la lectura del profeta Joel, que hemos escuchado, el Señor dirige a todo el pueblo de Israel –y por tanto a todos nosotros hoy también– una llamada que podemos tomar como el empeño de nuestro camino cuaresmal: «Convertíos a mí de todo corazón... Rasgad los corazones, y no las vestiduras» (*Jl* 2, 12-13).

Una llamada que hemos de vivir y celebrar también en la práctica litúrgica de la Iglesia. La lectura describe una serie de acciones litúrgicas, que el pueblo de Israel llevaba a cabo cuando rezaba, para pedir a Dios una gracia, o su ayuda, en ocasiones de especial necesidad o peligro: proclamar un tiempo de ayuno, convocar a toda la asamblea a la oración, hacer resonar instrumentos musicales, presentar a Dios las súplicas por medio de los sacerdotes (cf. *Jl* 2, 15-17).

8. Estos signos, que el Pueblo de Israel hacía, nos permiten enfocar también nuestra celebración litúrgica de hoy, Miércoles de Ceniza, al comienzo del tiempo cuaresmal. La liturgia de la Iglesia, a través de la imposición de la ceniza, de la convocación de la asamblea, del sacramento de la reconciliación, ofrece a todos los cristianos la posibilidad de cuidar, expresar y celebrar, de forma personal y comunitaria, esta llamada a la conversión del corazón.

La imposición de la ceniza, que hoy realizaremos, es un signo penitencial de honda tradición bíblica. Significa nuestra condición de pecadores, que confesamos externamente nuestra culpa y nuestro deseo de convertirnos, pidiendo perdón al Señor. Y expresa también nuestra confianza en su compasión y misericordia. Pero este rito por sí solo no basta, pues ha de completarse con la celebración, antes de la Pascua, del sacramento de la reconciliación con la confesión individual de nuestros pecados. Nos animamos a celebrar el sacramento de la penitencia en este tiempo cuaresmal.

9. Cuidemos en esta Cuaresma nuestra recta intención, actuando sólo por amor a Dios y convirtiéndonos al Señor, para obtener buenos frutos de santidad, que reviertan en una vida fecunda para la Iglesia y para todos nuestros hermanos, especialmente para los que no creen, ante quienes hemos de ser testigos del amor misericordioso de Cristo, que ha muerto y ha resucitado para salvarnos a todos.

El Papa nos desea un tiempo cuaresmal fructuoso y una conversión a Jesucristo: “Que este tiempo esté caracterizado por un esfuerzo personal y comunitario de adhesión a Cristo para ser testigos de su amor. María, Madre y Sierva fiel del Señor, ayude a los creyentes a llevar adelante la «batalla espiritual» de la Cuaresma armados con la oración, el ayuno y la práctica de la limosna, para llegar a las celebraciones de las fiestas de Pascua renovados en el espíritu” (Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma* 2008, 6).

¡Que nuestra Madre, la Virgen María, bajo la advocación de “Virgen del Val”, y los santos Niños Justo y Pastor, nos ayuden a poner de nuestra parte lo mejor de nosotros en esta empresa, e intercedan ante el Señor, para que tenga compasión de nosotros y nos auxilie con su gracia en este tiempo cuaresmal de salvación! ¡Que así sea!

JORNADA DEL ENFERMO

Catedral de Alcalá de Henares, 10 Febrero 2008

Lecturas: *Gn* 2, 7-9; 3, 1-7; *Sal* 50; *Rm* 5, 12-19; *Mt* 4, 1-11.

1. En este primer Domingo de Cuaresma hemos escuchado la creación del hombre, según el libro del *Génesis*. Dios ha creado al hombre por amor. El texto, que es oriental y semítico, dice que Dios insufló el espíritu al hombre (cf. *Gn* 2, 7); le otorgó su hálito vital. Dios crea al hombre a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1, 27) y le invita a tener una relación amorosa con Él; le invita a participar de su vida. Éste es el inicio de una historia de amor, que Dios desea hacer con cada uno de nosotros y con toda la humanidad.

El diablo, que previamente había rechazado a Dios, tienta a la mujer y al varón para que rechacen también la historia de amor, que Dios quiere establecer con ellos (cf. *Gn* 3, 1-5). Adán y Eva rechazan la invitación que el Señor les ofrece y sucumben a la tentación. Entonces aparece el pecado en la humanidad.

Adán y Eva son los representantes de la humanidad, las “cabezas” de la humanidad; detrás de ellos vamos nosotros, sus hijos. Su pecado, por tanto, afecta a toda la humanidad, porque toda la humanidad está representada en ellos; es toda la humanidad quien rechaza a Dios en ellos.

Estas verdades sólo se conocen por la fe; no se pueden conocer por estudios científicos ni por teorías filosóficas. Dios crea al hombre –primera verdad–; y el hombre, con su pecado, rechaza la relación amorosa con Dios –segunda verdad revelada en el libro del Génesis–.

2. Pasa una larga historia y aparece Jesús de Nazaret, al que ya se refería el libro del *Génesis* en la promesa de Salvación (cf. *Gn* 3, 15). También Jesús, al inicio de su vida pública, es tentado por el mismo tentador que tentó a Adán y Eva: el mismísimo diablo, que no quiere la amistad con Dios; que intenta apartar al hombre de una relación de amor con Dios.

El diablo provoca a Jesús de Nazaret con tres tentaciones muy significativas, que hemos escuchado en el evangelio según san Mateo: el pan (cf. *Mt* 4, 3), que representa las necesidades materiales; la prepotencia y el orgullo (cf. *Mt* 4, 6); y el poder (cf. *Mt* 4, 9).

Pero a diferencia de nuestros primeros padres, Jesús vence la tentación. Si al principio la humanidad cayó y pecó, representada por nuestros primeros padres, ahora la humanidad queda salvada a través de quien es su cabeza y salvador: Jesucristo.

Por tanto, hemos sido salvados en Cristo y podemos vencer, en Cristo, la tentación del diablo, sin sucumbir como sucumbieron Adán y Eva. En este inicio de la Cuaresma, Dios nos invita a confiar en Jesús; a poner nuestro corazón y nuestra confianza en Él; a vivir desde Él, para ir venciendo nuestras tentaciones, que provienen de nuestra debilidad, de nuestro mismo egoísmo, y también de fuera de nosotros, del diablo, que no quiere que vivamos la relación de amor con Dios.

Le pedimos a Dios, en este primer domingo de Cuaresma, que nos ayude a vencer las tentaciones con Jesús y en Él. Si Él pudo vencer, nosotros vencemos también con Él.

3. Tenemos hoy, además, otro motivo de reflexión: Celebramos la *Jornada Mundial del Enfermo*. Vamos a pedir por todos los enfermos. Ungiremos con el óleo de los enfermos a unas cuantas personas mayores, que se encuentran en situación de salud débil o de ancianidad.

El sacramento de la Unción de enfermos no es una unción para moribundos, sino para enfermos que viven. Hemos de ir cambiando esa costumbre y men-

talidad de llamar al sacerdote para que le dé la unción al enfermo cuando éste ya no está consciente ni se entera de lo que recibe. Los capellanes de hospitales cuentan que aún hay muchas familias que llaman al sacerdote a última hora, aunque el enfermo esté hospitalizado varios días, cuando su familiar ya no se entera de nada. Incluso, a veces, se llama al sacerdote cuando el enfermo acaba de morir: en ese caso, ya no puede recibir la unción de los enfermos; porque éste es un sacramento para vivos.

4. La *Jornada Mundial del Enfermo* coincide este año, como ya se nos ha dicho al inicio de la Eucaristía, con el Ciento cincuenta Aniversario de las apariciones de la Virgen María, la Inmaculada Concepción, en Lourdes. En el año mil ochocientos cincuenta y ocho la Virgen María se apareció a Bernadette Subirous a orillas del río Gave, en la gruta de Massabielle, en el primer día de Cuaresma de aquel año. También hoy nos encontramos en los primeros días de Cuaresma.

Desde entonces Lourdes se ha convertido en un lugar de peregrinación y de oración por los enfermos; en un lugar de sanación espiritual; y en un gran santuario mariano.

5. El Papa nos invita a meditar, en esta *Jornada Mundial del Enfermo*, en tres aspectos coincidentes: en primer lugar, la oración por los enfermos y por quienes los cuidan; en segundo término, el ciento cincuenta aniversario de las apariciones de Lourdes; y en tercer lugar, la Eucaristía. El Papa desea que unamos estas tres cosas en el presente año.

Este próximo verano se celebrará un Congreso Eucarístico Internacional en Québec (Canadá), cuyo Cardenal estuvo en España, dialogando con los Obispos españoles y presentando el Congreso Eucarístico. La Eucaristía es el centro de la fe. María fue llamada por Juan Pablo II “mujer eucarística” (cf. *Ecclesia de eucharistia*, 53). Nosotros debemos centrar toda nuestra vida en la Eucaristía; pues toda la vida de la Iglesia nace y culmina en la Eucaristía (cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium* 11).

6. Hoy celebramos la eucaristía dominical, la pascua dominical. Le pedimos al Señor en esta Eucaristía por todos los enfermos. ¡Que sepan que todos sus dolores y sufrimientos, asociados a los de Jesucristo, tienen un valor humano, redentor, expiatorio, de ofrenda a Dios!

Sus sufrimientos, ofrecidos al Señor, son una gran oración por la humanidad y una gran aportación a la paz, a las familias, a la vida y a la propagación de la fe. Rezamos, en primer lugar, por los enfermos; pero rezamos también por aquellas personas que los cuidan; ellos necesitan mucha paciencia y amor para estar a su lado y atenderlos. ¡Que el Señor ayude y bendiga a todos los enfermos, ancianos, discapacitados, y a quienes velan por ellos!

7. El Papa Benedicto XVI, en su Mensaje para la Jornada de hoy, nos ha dicho: “Los 150 años de las apariciones de Lourdes nos invitan a dirigir nuestra mirada hacia la Virgen Santísima, cuya Inmaculada Concepción constituye el don sublime y gratuito de Dios a una mujer (...) Por esta razón, María es modelo de abandono total a la voluntad de Dios: acogió en su corazón el Verbo eterno y lo concibió en su seno virginal (...) Meditar sobre la Inmaculada Concepción de María es, pues, dejarse atraer por el «sí» que la unió admirablemente a la misión de Cristo, Redentor de la humanidad, y dejarse tomar y guiar de la mano por Ella, para pronunciar también nosotros el «fiat» a la voluntad de Dios” (Benedicto XVI, *Mensaje Jornada Mundial del Enfermo*, Vaticano 11 enero 2008, 1).

“En la Jornada Mundial del Enfermo, en un ideal paralelismo espiritual, no sólo se celebra la efectiva participación del sufrimiento humano en la obra salvífica de Dios, sino en cierto sentido se pueden gozar los preciosos frutos prometidos a los que creen. De modo que el dolor, acogido con fe, se convierte en la puerta para entrar en el misterio del sufrimiento redentor de Jesús y para llegar con Él a la paz y a la felicidad de su Resurrección” (*Ibid.*, 4).

8. La Liturgia de hoy nos invita a ofrecer nuestro sufrimiento cotidiano, unido al de Cristo, para que sea un sufrimiento con sentido y con valor salvífico, que nos una a la Pasión de Cristo. Durante la Cuaresma meditaremos la muerte y resurrección de Jesucristo, para unirnos a Él y resucitar con Él.

Con estas buenas intenciones comenzamos este tiempo de Cuaresma, para que el Señor nos ayude y sea un tiempo espiritualmente fructuoso y fecundo.

Para lucrar el Jubileo, con motivo del ciento cincuenta aniversario de las apariciones, rezaremos hoy por el Santo Padre, ante la imagen de la Virgen de Lourdes, que hemos colocado en el presbiterio.

¡Que la Virgen nos acompañe en nuestro caminar y nos ayude a llevar a cabo la conversión de nuestro corazón al Señor! Amén.

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Alcalá de Henares, 24 Febrero 2008

Lecturas: *Ex* 17, 3-7; *Sal* 94; *Rm* 5, 1-2.5-8; *Jn* 4, 5-42.

1. En este tercer domingo de Cuaresma la Iglesia nos presenta el encuentro de la samaritana con Jesús, frente al pozo de Sicar. Vamos a contemplar este encuentro y, en él, contemplamos también a la Iglesia, a nuestra parroquia de san Francisco, con ocasión de esta Visita pastoral, y a cada uno de nosotros mismos. ¿Por qué va al pozo la samaritana? Porque tiene sed física; va a sacar agua. En eso coincide con Jesús, que también tiene sed física; es mediodía y hace calor. Les une, en un primer momento, una necesidad biológica.

Pero la sed tiene muchas interpretaciones y muchos niveles significativos. Jesús, además de la sed física, tiene como Pastor, Maestro e Hijo de Dios, sed de almas, sed del hombre, sed de ofrecer la verdadera salvación. Jesús, como Mesías, quiere acercarse a todos los hombres, porque los ama, para ofrecerles al agua que da vida.

2. La samaritana, que tiene sed física de agua, también tiene otros tipos de sed: sed de felicidad, de paz, de belleza, de llenar su vida de verdadero sentido. Ella

ha ido intentando saciar su sed de felicidad en la relaciones personales: primero con un marido, luego con otro; y así sucesivamente, sin verse saciada.

También eso ocurre hoy en nuestra sociedad. Muchas personas buscan su felicidad equivocadamente y no la encuentran; buscan la felicidad, no en un manantial de aguas vivas, sino en charcas de agua malsana o putrefacta, que les sienta mal. No logran, de este modo, saciar su sed espiritual; no logran satisfacer su sed de felicidad auténtica, que está en el corazón de todo hombre.

3. La Cuaresma es tiempo de conversión. La mujer samaritana, al encontrarse con Jesús, se convierte y cambia su vida; de la sed física pasa a la sed espiritual, iniciando un proceso de conversión. Pero tiene que cambiar y ver las cosas de otra manera.

Cuando se encuentra con Jesús, inicialmente, no ve más que a un hombre desconocido, sentado junto al brocal del pozo; ni siquiera sabe de qué nacionalidad es, a qué etnia pertenece y qué religión profesa. Tras la presentación, ambos saben ya ante quién se encuentra cada cual: Ella es samaritana y Jesús es judío; pertenecían a dos pueblos entre los que había enemistad y no estaban de acuerdo en algunos aspectos religiosos.

4. Jesús pide agua a su interlocutora: «Mujer, dame de beber» (*Jn 4, 7*), entablando un diálogo con ella, a partir de esa petición. En la mujer samaritana estamos representados también nosotros, samaritanos de hoy. Jesús nos pide de beber; en realidad nos pide que le demos algo de nuestro tiempo; que nos dediquemos más a la oración; que no le olvidemos; que le ofrezcamos algo de nuestra vida; que sepamos compartir lo nuestro con los más necesitados.

Se da un maravilloso intercambio entre Jesús y la samaritana: ella le ofrece agua material del pozo y Jesús le ofrece un manantial de agua viva: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna» (*Jn 4, 13-14*).

El Señor nos pide que le ofrezcamos nuestra agua, aunque esté sucia; y Él la transformará. Jesús, en el encuentro con nosotros, siempre empieza pidiéndonos algo: “Dame de beber”. Pensad qué nos pide el Señor a cada uno: ¿Tal vez un

poco más de nuestro corazón? ¿Un poco más de nuestro tiempo? ¿De nuestras cosas? ¿De nuestra vida? Jesús nos está pidiendo un cambio a cada uno de nosotros.

5. La samaritana acepta ese reto. Y ella, que lo ve al principio como un hombre extraño y un judío, con quien no debería hablar, entabla un diálogo y descubre en Jesús a un creyente. Ambos dialogan, desde su fe, acerca del lugar de culto: «Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren» (*Jn 4, 23*).

La samaritana da otro paso en su camino de reconocer al Mesías: «Señor, veo que eres un profeta» (*Jn 4, 19*). Jesús ya no es un extraño para ella, ni siquiera un judío; es un profeta. Ella va dando pasos, descubriendo quién está delante de ella; al final de su conversación descubrirá que Jesús es el Mesías, el Salvador del mundo; y hará un profesión de fe.

6. El evangelio narra que la mujer se va a su ciudad y dice a sus paisanos: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» (*Jn 4, 29*). La samaritana había encontrado al Mesías, que le había descubierto la verdad de sí misma; entonces va a proclamar que Jesús, el Mesías, está entre ellos.

La samaritana se convierte, por tanto, en una testigo de Jesús, en una evangelizadora, en una misionera. Los habitantes del pueblo de Sicar la oyen y creen en sus palabras; y salen a encontrarse con Jesús. El Evangelio concluye con las palabras de la gente del pueblo a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo» (*Jn 4, 42*).

7. La samaritana nos invita a vivir un proceso de conversión al Señor. San Francisco de Asís es una comunidad parroquial en medio de este gran pueblo de Sicar, que aquí toma el nombre de Alcalá o *Complutum*: Una ciudad más o menos religiosa, más o menos pagana, como Sicar.

Cada uno de nosotros nos hemos encontrado con Jesús. Hemos oído hablar de Él a mucha gente: a nuestros padres y familiares, a catequistas, a maestros, a sacerdotes.

Les hemos oído hablar de Dios desde pequeños y nos hemos fiado de la palabra de estos transmisores de la fe. Hemos creído en Jesús, fiados en la palabra de quienes nos lo han contado. Después, al crecer en la fe, igual que los samaritanos, ya no creemos sólo por lo que nos han dicho; creemos, más bien, porque nos hemos encontrado personalmente con Jesús. Hemos hecho un proceso de conversión, similar al de la samaritana: hemos ido descubriendo diversos aspectos de Jesús: hombre, judío, profeta y, finalmente, hemos descubierto que es el “Hijo de Dios” hecho hombre.

8. Con motivo de la Visita pastoral del Obispo a esta parroquia de san Francisco de Asís, hemos de hacer una reflexión sobre nuestra vida de fe. Cada uno de nosotros, al igual que la samaritana, necesitamos hacer un proceso de conversión. Debemos encontrarnos con Jesús cada domingo en la Eucaristía; escuchar su palabra y leerla en la Biblia; proclamarla en las celebraciones; intentar vivir según su enseñanza y su vida.

Jesucristo es nuestro único modelo. Lo comentábamos en uno de los encuentros con un grupo de parroquianos. Jesús es nuestro único Maestro y Señor; el único Mesías y Salvador del mundo.

La figura de Jesucristo no es comparable con ninguno de los iniciadores de otras religiones. Sólo Él es el Hijo de Dios; sólo Él es el Mesías. Ésta es la profesión de fe que hace la samaritana y la gente de Sicar. Esa es la profesión de fe que hoy hace la Parroquia de san Francisco de Asís.

9. Tenemos una ingente tarea: Ayudar a las nuevas generaciones de niños y jóvenes, a vuestros hijos y nietos en definitiva, a que hagan este proceso de crecimiento en fe. Se trata de un camino personalísimo, con un ritmo propio; no es posible cortar a todos con un mismo patrón; el proceso de fe y de conversión al Señor es personal. Podemos hacer en grupo actividades, celebraciones y reuniones; pero el proceso de fe es personal.

Hemos de propiciar que las generaciones jóvenes hagan este proceso, como la samaritana, y se encuentren con Jesús, el Salvador, el Mesías, el Señor. No conviene hablar de preparación para la primera comunión, sino de proceso de fe y encuentro personal con Jesús.

10. Otro reto, además de educar en la fe a las nuevas generaciones, es anunciar el Evangelio a las personas adultas en esta Samaría, llamada Alcalá. Como

la samaritana tendremos que salir de este pozo de Sicar, que es la Parroquia, donde nos hemos encontrado con Jesús, para anunciar a nuestros paisanos: “Me he encontrado con Cristo y me ha cambiado la vida. Mi vida tiene ahora sentido, a pesar de las dificultades, del trabajo, de las enfermedades. Incluso he encontrado sentido al dolor y a la muerte”.

Pregonad a las gentes de Alcalá, como hizo la samaritana a sus paisanos, el anuncio del Reino del Reino de Dios. ¿Acaso no es eso a lo que nos invita el Evangelio de hoy?

11. La Visita pastoral ha pretendido ser un alto en nuestro camino; un encuentro con Jesús y un diálogo con Él, junto al pozo de Sicar, que simboliza esta parroquia. Todos podemos hablar con Jesús en este pozo; es decir, en este altar, donde mana el manantial de agua viva. De la pila bautismal manan las aguas de vida eterna, que nos hacen hijos de Dios. Del confesionario mana el perdón de los pecados, que nos limpia. De la mesa del altar mana el pan del cielo.

Estamos en un hermoso pozo de Sicar, junto al Señor. Y ojalá salgamos transformados después de este encuentro con Jesús, a través de su palabra y de su cuerpo y sangre.

12. En la Visita pastoral se hace visible la comunión eclesial, a través del ministerio episcopal. El Obispo representa al Señor. No miréis mi indignidad y mis pecados, que los tengo; mirad, más bien, a quien represento.

El Obispo es signo de unidad y de comunión en la iglesia diocesana, como el Papa lo es para la Iglesia universal. Tal vez nos falta un gran amor a la Iglesia; porque, a veces, somos los mismos cristianos los que manifestamos una desafección hacia la Iglesia, hablando despectivamente de ella: “Es que la Iglesia...”; pero no pensamos que la Iglesia somos todos los bautizados. Hablamos de la Iglesia, de los obispos y de la jerarquía como si de algo ajeno a nosotros se tratara. Los pastores de la Iglesia son, como todos los hombres, pecadores. Es Jesús quien nos da el agua viva y nos transforma a todos.

13. Quiero felicitar a todos los miembros de esta comunidad, empezando por el último bautizado hasta el más anciano. Porque intentáis vivir el manantial de fe y de vida, que es Jesús, en medio de dificultades y alegrías.

Quiero felicitaros, porque os reunís en este pozo de Sicar cada día y cada domingo. Porque también, como la samaritana, salís a predicar esta Buena Nueva a vuestros paisanos. Quiero felicitaros a todos, porque todos estáis involucrados en esta tarea.

Pertenecer a un grupo es una forma de comprometerse; pero los que no pertenecen a un determinado grupo, también están comprometidos; todos somos fieles protagonistas. A cada uno el Señor le da su misión.

Y quiero felicitar, de modo especial, a los hermanos sacerdotes franciscanos, que os ayudan con su ministerio a vivir la fe y a sacar diariamente agua de este pozo.

14. Y después de la felicitación, quiero animaros y exhortaros, fraternalmente, a vivir lo que hemos reflexionado. No nos quedemos en las glorias. Hemos de ser, cada día, como la samaritana, que bebe del pozo de aguas limpias y que abandona los pozos y las charcas de aguas malsanas y fangosas; y que después lo pregona a sus paisanos el tesoro que ha encontrado.

¡Que el Señor siga bendiciéndoos y dándoos las aguas vivas, para saciar vuestra sed auténtica! No solamente la sed física, sino la sed de cosas buenas, bellas y espirituales; y la sed de trascendencia, de amor, de eternidad. Las aguas que da el Señor saltan hasta la vida eterna; traspasan la vida; traspasan incluso la muerte temporal. ¡Que el Señor nos dé a todos de esas aguas vivas!

Le pedimos a la Virgen María, bajo la advocación del Val, cuya imagen nos acompaña en estos días de la Visita pastoral, que nos ayude y acompañe en nuestro camino. Ella supo beber del manantial de aguas vivas, y goza ya de la vida eterna con el Señor, su Hijo.

También pedimos a Dios la intercesión de San Francisco de Asís, titular de esta parroquia, para que cada uno sea fiel a la misión que el Señor le ha encomendado. ¡Que así sea!

FUNERAL DEL RVDO. SR. D. ABILIO DEL CASTILLO

Morata de Tajuña, 27 Febrero 2008

Lecturas: *Ap* 21, 1-7; *Sal* 22; *2 Co* 5, 1.6-10; *Mt* 5, 1-12.

1. Acción de gracias a Dios por el regalo de don Abilio

1. El Señor nos ha convocado en este día, con motivo de haberse llevado a nuestro hermano Abilio junto a sí. Os propongo tres puntos de reflexión sobre este acontecimiento de vida humana y de fe.

En primer lugar, una acción de gracias a Dios, aunque pueda parecer contradictorio. Muchas personas, cuando pierden un ser querido, suelen protestar contra Dios y dicen: “¿Por qué me has arrebatado a persona que tanto amaba? ¿Qué te he hecho yo, para que me lo quites?”.

Sin embargo, a nosotros el Señor nos invita hoy a hacer una acción de gracias por el regalo de la presencia de don Abilio y por el tiempo que ha estado entre nosotros.

Hace ya muchos años que vino Morata de Tajuña. Prácticamente su sacerdocio lo ha desarrollado en dos parroquias: Desde 1965 en Orusco; y desde 1971 aquí. Ha permanecido, pues, en Morata 37 años. Tenemos muchos motivos

para dar gracias a Dios, porque don Abilio ha sido un regalo del Señor. Todo ser humano es un regalo de Dios y todo sacerdote también.

2. Hemos cantado el Salmo 22, que presenta la figura del Buen Pastor, y hemos recordado la misión que don Abilio desempeñó como sacerdote, siendo instrumento del Señor y signo de su presencia.

El Buen Pastor conduce a sus ovejas a verdes pastos y a manantiales de agua: «En verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas» (*Sal* 22, 2-3). Las fuentes hacen referencia al Bautismo. Don Abilio recibió las aguas bautismales y el Señor puso la semilla de inmortalidad en su alma.

Hemos dicho en la oración colecta que el Señor es el Buen Pastor. Don Abilio ha sido puesto al frente de esta parroquia por el Buen Pastor, al que ha representado sacramentalmente. A través suyo el Señor ha vivificado y limpiado con las aguas bautismales a muchos de vosotros, haciéndoos renacer a una vida nueva.

3. Don Abilio, sacerdote concreto de carne y hueso, ha sido mediación del Señor. Demos gracias a Dios por tantos bautismos con los que Dios ha regenerado a las almas, a través del ministerio de don Abilio. Bautismos en los que Dios ha infundido la semilla de inmortalidad, llamando a los hombres a la vida eterna. Esa semilla fue un regalo de Dios, que Él quiso darnos; no es un regalo exigido ni pedido.

El Señor es el único que puede dar agua viva, que salta hasta la vida eterna, como se nos decía el domingo pasado en el encuentro entre Jesús y la samaritana (cf. *Jn* 4, 14). Cristo es el agua viva para todo hombre; para todos los bautizados; para todos aquellos que habéis recibido de manos de don Abilio el bautismo. Jesucristo es el único que sacia nuestra sed de eternidad.

Nos estamos preparando para la gran fiesta de la Pascua. Este tiempo cuaresmal es un tiempo bautismal y un tiempo pascual, porque es morir con Cristo para resucitar con Él.

4. El Salmo nos animaba a cantar y a fiarnos de Dios: «Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosie-

gan» (*Sal 22, 4*). Tu palabra, Señor, me anima y me conforta; tu amor, Señor, es fuerza en mis flaquezas; tu perdón y misericordia es medicina para mis pecados. Don Abilio ha sido ministro del perdón. Ha recogido muchas de vuestras flaquezas y en nombre de Jesús las ha perdonado y os ha animado en trances similares al que nos encontramos ahora. ¡Demos gracias a Dios por su presencia y por su ministerio!

5. El Salmo continúa cantando: «Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos» (*Sal 22, 5*); se refiere a la Eucaristía; la mesa del Pan y de la Palabra, que tantas veces ha celebrado don Abilio para vosotros y para la Iglesia. El Buen Pastor se ha servido de un zagal llamado Abilio; y digo zagal con todo cariño, porque es quien ayudaba y representaba al Buen Pastor, Jesucristo, distribuyéndoos el Cuerpo y la Sangre del Señor en la Eucaristía como alimento en el camino de la vida, y reconfortándoos con la Palabra de Dios. ¿Cómo no dar gracias a Dios por todo eso?

También ha dicho el Salmo: «Me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa» (cf. *Ibid*). En el bautismo fuimos todos ungidos por amor, marcados y sellados por el Espíritu. Damos hoy gracias al Señor, por el regalo que nos ha dado en el sacerdote don Abilio. Gracias por este gran regalo, que hemos podido disfrutar durante tantos años.

2. Petición a Dios por don Abilio

6. En segundo lugar, después de dar gracias a Dios, hacemos una petición. Toda bendición es una acción de gracias y una petición. Bendecimos a Dios, dándole gracias por don Abilio y pidiéndole por él.

También don Abilio necesita que pidamos a Dios por él, que recibió en las aguas bautismales la unción y la iluminación del Espíritu. El Cirio pascual está representando la luz de Cristo, que nos iluminó a todos en el Bautismo. Ahora le pedimos a Dios que ilumine plenamente a nuestro hermano Abilio; que lo llene de su luz; que lo llene su presencia; que el manantial de agua viva, que recibió en el bautismo, lo lleve hasta la vida eterna.

Pedimos a Dios que recompense todos sus esfuerzos y trabajos en pro del Evangelio y de la Iglesia; todo lo que hizo en favor vuestro. No le pedimos que le pague, porque la vida eterna no se puede pagar, ni comprar; la vida eterna es un

regalo de Dios. Le pedimos que le regale la vida eterna y la plenitud de lo que él siempre anhelaba; que pase de la luz temporal, después de atravesar el umbral de la noche, a la luz eterna.

7. No me resisto a leer unos versos que don Abilio escribió. En primer lugar, unos de la Navidad de 2002, en los que decía: “¡Noche dichosa, en cuyo seno oscuro / germina y amanece eterno día! / ¡Oh, grávido silencio, humilde y puro, / eco del Verbo, alba sinfonía!”.

Hoy pedimos al Señor que nuestro hermano goce de ese eterno día; que esté ya en esa aurora del eterno día, que nos dejó escrito y que anhelaba eternamente. Le pedimos al Señor que lo acoja en su morada eterna, como hemos recitado en el Salmo: «Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor todos los días de mi vida» (*Sal 22, 6*).

8. En la Navidad de 2005 escribió: “Ceñir en un abrazo al Rey del cielo, / en su pupila azul posar la mía, / palpar del corazón la sintonía: / ¡qué sosiego, qué gozo, qué consuelo!”.

Hoy pedimos que el Rey del cielo le dé el gran abrazo. Pedimos a Dios que don Abilio pueda contemplar el rostro divino, “su pupila azul”, como él decía. Que pueda gozar de ese Corazón celestial que ama infinitamente.

Le pedimos al Señor que lo renueve; que la vida nueva que le dio en el Bautismo, le haga renacer después de la muerte a la gran vida de Dios, a la plenitud de Dios. Como hemos oído en el libro del Apocalipsis: «Todo lo hago nuevo. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento, yo le daré a beber de balde del manantial de agua viva» (*Ap 21, 5-6*). Esa es nuestra petición por nuestro hermano Abilio: Que lo renueve y le dé la vida nueva y eterna.

3. Exhortación a vivir como hijos de Dios

9. Finalmente, los que seguimos viviendo en esta vida temporal, necesitamos exhortarnos mutuamente a vivir como hijos de Dios. Nuestro camino aún no ha terminado. San Pablo, en la segunda carta a los *Corintios*, nos ha recordado que aún vivimos lejos del Señor: «Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor, pues caminamos en la fe y no en la visión» (*2 Co 5, 6-7*).

Nosotros seguimos caminando en la fe, en esta vida temporal. Aún no gozamos de la visión de Dios. Exhortémonos unos a otros a recorrer este camino, que nos queda hasta el encuentro final, con la esperanza cristiana, con la luz de la fe que Dios nos regaló en el Bautismo, con el don del amor cristiano, compartiendo con los demás lo que somos y tenemos, amando a Dios como Padre y a los hijos de Dios como hermanos.

10. El Evangelio de hoy nos ha invitado a vivir las Bienaventuranzas: Dichosos los pobres de espíritu, dichosos los sufridos, dichosos los que lloran, dichosos los misericordiosos, dichosos... (cf. *Mt* 5, 3-9).

El Papa, comentando las Bienaventuranzas, ha dicho que se trata de un texto cristológico: Aquí se habla de Jesucristo, que es quien ha vivido en plenitud las Bienaventuranzas. Jesús ha sido el siervo sufrido, clavado en la cruz e incomprendido; Él ha soportado nuestros pecados y llantos; Él es el gran Príncipe de la paz.

Las Bienaventuranzas están dichas para Jesucristo, pero están dichas también para los discípulos y seguidores de Jesucristo. Todos nosotros nos animamos mutuamente a seguir en fidelidad a Jesús, intentando vivir las Bienaventuranzas, para poder gozarlas en plenitud en la vida eterna, al terminar nuestra vida temporal.

11. Quiero agradecer a la familia de don Abilio, sobre todo a su hermana, que ha compartido con él las preocupaciones en el ministerio sacerdotal, vuestra comprensión y generosidad, al ofrecer a la Iglesia a un hermano sacerdote.

También agradezco a todo el pueblo de Morata de Tajuña y de Orusco, que habéis sido los destinatarios de su ministerio, vuestro cariño hacia él, y la acogida que siempre le habéis manifestado y que hoy volvéis a hacerlo públicamente por última vez.

Agradezco asimismo a todos los sacerdotes presentes vuestra oración y participación en esta Eucaristía, expresando así la fraternidad sacramental, que dimana de nuestro sacerdocio. Habéis venido representando al presbiterio de Alcalá y a presbiterios de otras Diócesis, porque os unían a don Abilio vínculos de amistad, de fraternidad y de trabajo en común.

A todos, muchas gracias por vuestra presencia y por vuestra oración por él. Animémonos unos a otros a seguir el camino de Jesús.

12. Hemos pedido por don Abilio, para que el Señor lo acoja en su Reino de inmortalidad. Ahora le pedimos a él que interceda por nuestra Diócesis. La víspera de su muerte entré en la habitación para saludarle y le pedí que ofreciera sus sufrimientos por la Iglesia; como no podía hablar me hizo un gesto afirmativo con la cabeza, indicando que estaba ofreciendo su vida. Ahora le pedimos que interceda por el presbiterio y por las vocaciones al sacerdocio.

Le pedimos a la Virgen Inmaculada, que en Morata se venera bajo la advocación de Virgen de la Antigua, que acompañe a don Abilio junto al Señor. Como veis, se han colocado sobre su féretro las vestiduras sacerdotales de color azul, que es el color propio de la liturgia para celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción. ¡Que Ella lo lleve de la mano hasta la presencia del Rey eterno, con quien él quería darse un abrazo de gozo y de paz! Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

CONFIRMACIONES

Día 3. Confirmaciones en la parroquia de San Gabriel Arcángel (La Poveda-Arganda). Vicario general: Mons. Florentino Rueda.

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Jesús LÓPEZ SOBRINO, Párroco de Santo Domingo de Silos, en Pozuelo del Rey 14/02/2008.

Rvdo. D. Juan Pablo MORAÑO CABELLO, Capellán del Centro Penitenciario “Madrid 2”.en Alcalá de Henares. 21/02/2008

Dña. María Isabel GRADÍN GÓMEZ, Notaria Actuarial del Tribunal Eclesiástico Diocesano 28/02/2008.

Rvdo. P. Slawomir VIKTOROWICZ, MSF, Auditor del Tribunal Eclesiástico Diocesano 28/02/2008.

CESES

Rvdo. Fernando I. ALTOLAGUIRRE ORBE, Administrador Parroquial de Santo Domingo de Silos, en Pozuelo del Rey.

Rvdo. D. Pedro ARAGONCILLO DEL RÍO, Capellán del Centro Penitenciario “Madrid 2” en Alcalá de Henares.

DEFUNCIONES

- El día 7 de febrero de 2008 falleció en Dña. FRANCISCA PÉREZ PÉREZ, madre del Rvdo. P. Antonio FERNÁNDEZ PÉREZ, MSF, Coadjutor de la Parroquia de la Sagrada Familia, en Torrejón de Ardoz.

- El día 15 de febrero de 2008 falleció en D. ANTONIO RUIPEREZ GÓMEZ, padre del Rvdo. D. Gonzalo Ruipérez Aranda, sacerdote diocesano en comisión de servicios en el Arzobispado de Zaragoza.

- El día 26 de febrero de 2008 falleció en Madrid, el Rvdo. D. ABILIO DEL CASTILLO ALONSO. Nació en Torremocha del Pinar (Guadalajara) el día 10/12/1934. Ordenado sacerdote en Madrid 29 de septiembre de 1965. Ecónomo de la Parroquia de San Juan Evangelista en Orusco 06/08/1965 – 04/05/1971. Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción en Morata de Tajuña 04/05/1971 – 26/2/2008. Arcipreste del Arciprestazgo de Arganda del Rey 02/11/1995-29/09/2000. Miembro del Consejo Presbiteral 1991-2000. Capellán Residencia para Mayores en Morata de Tajuña 04/05/1971- 03/09/2002. Miembro del Colegio de Consultores 01/11/1996-03/10/2002. Miembro electo del Consejo Presbiteral 01/09/2002-13/11/2006.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

CRÓNICA DE LA JORNADA SACERDOTAL

El día diecinueve de febrero de 2008, en la Casa de Espiritualidad de “Ekumene”, en Alcalá de Henares, tuvo lugar la Jornada Sacerdotal Diocesana correspondiente al presente mes, que fue presidida por el Sr. Obispo.

Comenzó el encuentro con el rezo de la “Hora Tertia” en la Capilla y un tiempo de oración personal.

El objetivo de esta Jornada era la presentación del nuevo Catecismo para la iniciación cristiana, «Jesús es el Señor», promulgado por la Conferencia Episcopal Española.

El Director de la Subcomisión de Catequesis, Rvdo. Sr. D. Juan Ignacio Rodríguez Trillo, a lo largo de dos sesiones, fue presentando tanto los contenidos como el desarrollo pedagógico a seguir en la Catequesis de la iniciación cristiana.

Después de una serie de informaciones, tuvo lugar la comida, con la que se dio por concluida la Jornada.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO FEBRERO 2008

Día 1. Audiencias.

Día 2. Preside la Eucaristía con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada (Catedral-Alcalá).

Días 3-4. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 5. Audiencias.

Día 6. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia diocesana.

Por la tarde, confiesa en la Catedral y preside la Misa, con imposición de ceniza (Catedral-Alcalá).

Día 7. Reunión del Consejo episcopal.

Día 8. Despacha asuntos de la Curia diocesana, y concede una entrevista a la RAI-News24.

Día 9. Concelebra en la Ordenación episcopal de Mons. Alfonso Carrasco Rouco, como Obispo de Lugo.

Día 10. Preside la Eucaristía con motivo del Día del Enfermo (Catedral-Alcalá).

Día 11. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia diocesana.

Por la tarde, preside la Eucaristía con motivo del 26º Aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de Comunión y Liberación (Catedral-Alcalá).

Día 12. Reunión de arciprestes.

Día 13. Reunión de Provincia Eclesiástica (Madrid).

Día 14. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 15. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, visita el Tanatorio de M-30 en Madrid, con motivo de la defunción del padre del Rvdo.D. Gonzalo Ruipérez.

Días 16-17. Viaje a Lyon y Ars (Francia) con los seminaristas.

Día 18. Visita pastoral a la parroquia de San Francisco de Asís (Alcalá).

Día 19. Por la mañana, Jornada diocesana sacerdotal (Ekumene-Alcalá).

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San Francisco de Asís (Alcalá).

Día 20. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 21. Por la mañana, asiste al Acto “In memoriam” de Mons. Eugenio Romero Pose (Facultad “San Dámaso”-Madrid).

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San Francisco de Asís (Alcalá).

Día 22. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San Francisco de Asís (Alcalá).

Día 23. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 24. Visita pastoral a la parroquia de San Francisco de Asís (Alcalá).

Día 25. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia diocesana.

Por la tarde, preside la Eucaristía en sufragio del padre del Rvdo.D. Gonzalo Ruipérez (Parroquia del Buen Suceso - Madrid).

Día 26. Participa en las Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis (El Escorial-Madrid).

Día 27. Preside el funeral del Rvdo. Sr. D. Abilio del Castillo, párroco de Morata.

Día 28. Reunión del Consejo episcopal.

Día 29. Audiencias.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

DECRETOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Un grupo de fieles han constituido la **Asociación de «Nuestra Señora del Rocío»** en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, de Móstoles (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, y me ha presentado la solicitud para su erección canónica como Asociación Pública de Fieles y aprobar sus Estatutos.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (cc. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO la APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación «Nuestra Señora del Rocío» de Móstoles**.

SEGUNDO: le CONCEDO personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesíásticas y civiles.

TERCERO: la ERECCIÓN Canónica de la **Asociación «Nuestra Señora del Rocío» de Móstoles**, a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que los miembros de esta Asociación, al promover el sentido cristiano de la vida, a través del culto y la devoción personal a la Madre de Dios y Madre nuestra y las actividades formativas, imiten a su Hijo en las actividades ordinarias y ayuden a todos los miembros de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia, en particular mediante la acción caritativa.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a veinticinco de enero de dos mil ocho, Fiesta de la Conversión de San Pablo.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DON ILDEFONSO MIGUEL DE FUENTES RIOS, como **Hermano Mayor de la Hermandad del «SANTO ENTIERRO»**, en Móstoles, mediante escrito con fecha 29 de enero, me comunica que, por acuerdo de la Junta de Gobierno, tomado el 28 de enero de 2008, han decidido el cambio de sede canónica de la actual, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en Móstoles como figura en el Artículo 6 de los Estatutos, a la Parroquia **SANTA MARÍA DE LA ALEGRÍA**, c/ Carlos V de la citada población.

También solicita sea modificado el último párrafo del Artículo 48 de los Estatutos en el que contempla la posible «Extinción y supresión de la Hermandad»,

Viendo razonable y conforme a Derecho ambos cambios,

DECRETO

PRIMERO el cambio de sede canónica de la **Hermandad del «SANTO ENTIERRO»** a la Parroquia de **Santa María de la Alegría**, en Móstoles.

SEGUNDO la modificación del Artículo 48, de modo que el último párrafo queda redactado de la siguiente forma:

«En caso de disolución o supresión, sus bienes pasarán a la Parroquia Santa María de la Alegría, en Móstoles, a no ser que el Obispo Diocesano determine otra cosa».

Espero de los Hermanos que, con motivo de la nueva etapa, actualicen el esfuerzo de fomentar la «formación humana y cristiana de sus miembros y para hacer que la fe en Jesucristo, la imitación de su vida y su culto público sea parte constitutiva de su vida», como pedía D. Francisco José Pérez y Fernández-Golfin (q. e. p. d.) en el Decreto de erección.

En Getafe, a dos de febrero de dos mil ocho, en Fiesta de la Presentación del Señor.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Carlos Díaz Azarola, Vicerrector del Seminario Nuestra Señora de los Apóstoles, en Getafe, el 24 de enero de 2008.

D. Jesús Galán Conde, Presidente de la Asociación Nuestra Señora del Rocío, con sede en la Parroquia de la Asunción, en Móstoles, el 25 de enero de 2008.

DEFUNCIONES

José Antonio Luengo, Párroco de San Antonio, en Aranjuez, falleció el 12 de febrero de 2008, en Aranjuez, a los 71 años de edad. D. José Antonio fue ordenado en Salamanca el 12 de abril de 1962 e incardinado en la Diócesis de Getafe el 12 de octubre de 1991.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

